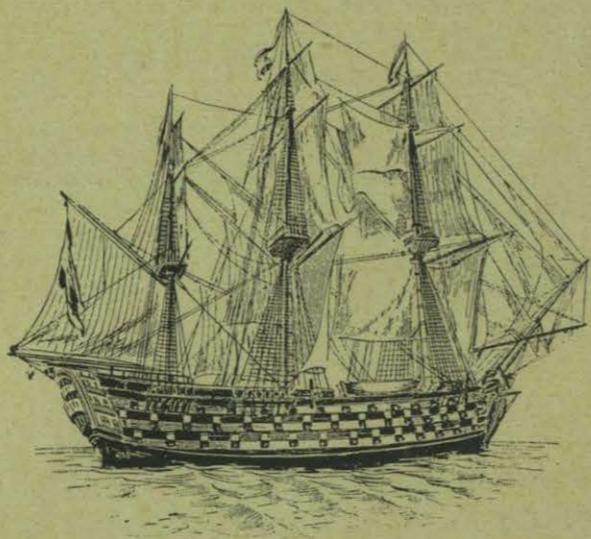


á honra del gobierno central, y el más acabado elogio que harto merecen su honorable Cabildo y su simpático vecindario, herederos legítimos y parientes directos de los primeros regidores y primeros vecinos de aquella Villa Rica, donde alentó primero—en un mundo que iba á salir de una tiranía para aguantar el yugo de otro dominio—el espíritu de la más democrática expresión de autoridad: el *Municipio*...



Flores y palmas y frondosos árboles
ostentan á mí paso su esplendor.

José Peón y Contreras.



Cap. VIII

CAPÍTULO OCTAVO

DEL RRELATO QUE ESCRIBIÓ AÇERCA DESTA JORNADA
HASTA LA VILLA RICA, QUE FUÉ LA SEGUNDA VERA-CRUZ,
EL ESCLARECIDO HISTORIADOR
E VALIENTE CAPITÁN DE LA CONQUISTA
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO



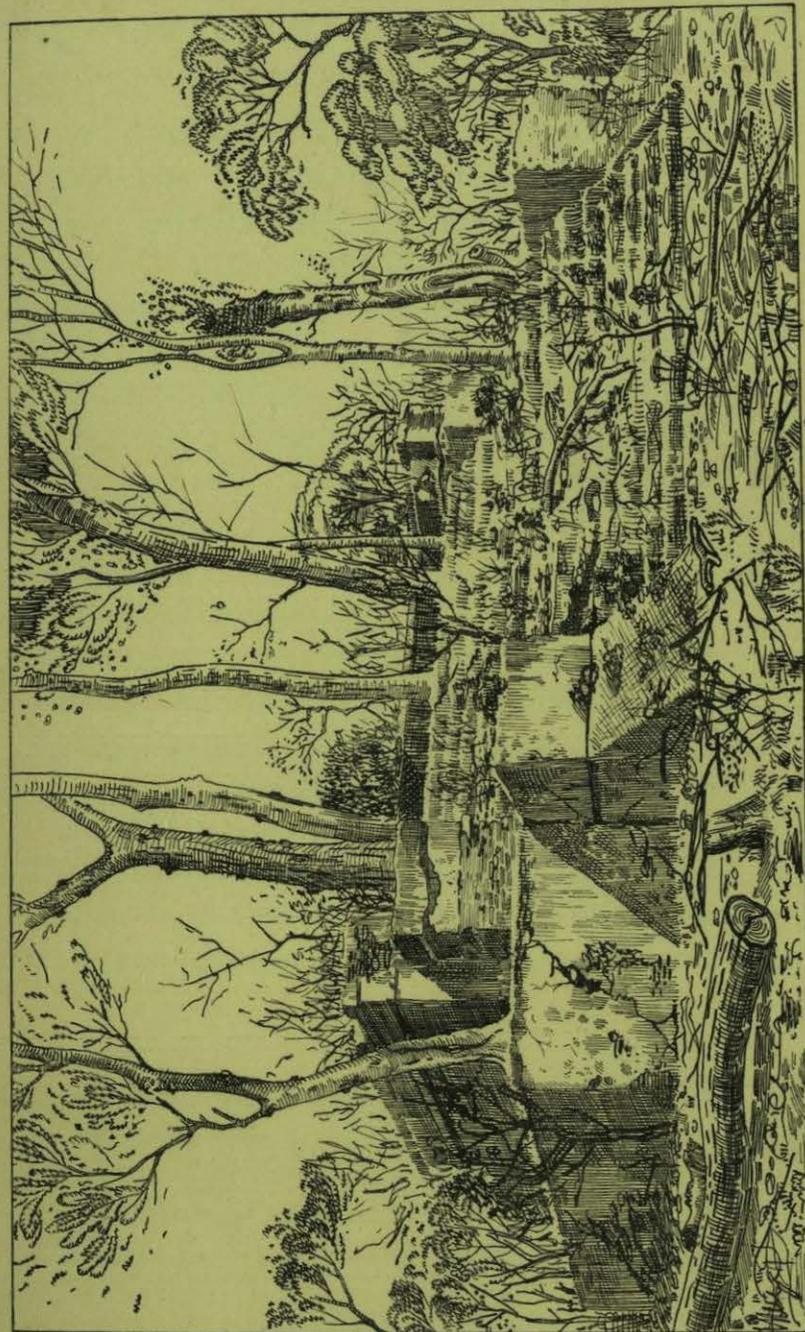
GRANDE cuidado de ánimo me da E mayor confusión al bolver ahora con la pluma En la mano después de los años mil como dizen, en cuio caso me amparo de la gran misericordia de Nuestro Señor que Es el socorro Verdadero, y diré que las Graçias muy cumplidas quiero dar Aquí á los auctores desta Crónica, que se las doy desde el Comienço de mi rrelación, pues que Ellos quieren y porfian que yo la Escriva. açerca desta primera Jornada A cavallo que con los dichos he venido haziendo por los acompañar en Este tan notable Viaje del çelebrado Año, y con motivo del subsçeso famosísimo que Nos trae otra vez á la tierra á los Esforçados Capitanes de nuestro tiempo. E ansí,

diré que ahora venimos desde el rrio y parage del Antigua hasta el Poblado del nonbre de San Carlos, donde tan buen rreçibimiento Emos avido. Con lo qual se asiguran y demuestran ser çiertos los ynformes que ya dexé escritos En mi Verdadera rrelación cuando avino lo del descubrimiento E Conquista deste rreyno de México y la Nueva España, que dixé ser estas poblaciones de la lengua totonaque muy buenas gentes y harto Afetuosas en su Trato y maneras. E aquí en este punto, es donde quiero dezir que sí doy grato oydo á la súplica de llevar Cuenta y hazer una ynformación de la Primera jornada deste Viage, lo qual haré con el ayuda de Dios muy llanamente. Y no me lo tengan esto que Estoy diziendo por sobrada prolixidad, porque yo he de dezir lo que pasó y no lisonjas vanas, que harto Es sabido que yo no soy Maestro en estas artes de Escrebir. como quien dello Entiende por ofiçio, ó disposiçión de su Natural ó don del çielo, que ellos conçiertan y hordenan sus escrituras y hazen primero un prólogo y Preámbulo, con rrazones y rretórica muy subida porque los Curiosos lectores tomen melodía y sabor para podello dezir tan sublimadamente como es dino. Que si yo Es çierto que no lo puedo hazer de tan linda manera, tengo que la Verdadera puliçia y agraçiado conponer es dezir verdad. Assí que me lo disçimularán A trueque de la berdad, puesto que nadie como yo pasó á estas Tierras tres

vezes arreo, como Yo, y ahora la quarta vez con estos Coronistas, para ayudalles con mi ynspiriençia En todo lo destas partes de la Nueba España. De manera que dirán porqué el Capitan este buelve á buscar pan de trastrigo en tales Ofiçios de papel y tinta y Pluma, sepan y Entiendan que assí me plaze azerlo y es de mi boluntad por haberme lo pedido E rrogado con muy meliosas ymportunidades disque por me honrrar en la Buena yntençión y por grande rrespeto á mi nombre E modo de Escrebir rrelaçiones, que no lo hago para vuscarme otras ynvidias y Burlas y más hofensas como las que me izo en la dicha antigua rrelaçión que yo Escrebí, aquel perberso y mentiroso frayle de nuestra Señora de la Merçed, que tan contraria la hobo con la dicha Hystoria, llenándola con tales borrones y Mentiras que ojala no se hubie-ra Él muertode su muerte Amén y Dios me lo perdone. Volbamos á nuestro cuento E quédese ahí el hablar más de las torpedades Que hizo en mi contra el nonbrado fray Remón ó rramón que sea hido con la mala bentura á hazerles conpañía en los ynfiernos á todos quantos los Coronistas no son Verdaderos, y en cambio son harto Invidiosos y maldizientes. E digamos como en lantigua fueron á nos Esperar por mandado y orden del Governador que está En Xalapa, unos soldados que se dizen Rurales y había allí también Cavallos para nuestro Serviçio y uso en el

biage, y un fulano señor Felipe Figueroa que he oydo dezir que ha sido Autoridad en estos pueblos Comarcanos y es muy Entendido y Conosçedor de los lugares y caminos destas partes, y un famosísimo don Cruz de Acosta el qual no se crea que sea muger, sino muy ombre del Campo, y quando mozo fue En guerras y rrevueltas y Escaramuças. Del cual he dicho aquello de no es muger por si alguno lo pensaba assí por el nombre de Cruz, que es costumbre dezir la cruz y no el cruz, pero á exemplo de que en esto no ecsistey antes bien Es cosa de Costumbre verán que se dize también la Santíssima trinidad y hay don Trinitario, y fue un santo muy barbudo San Antonio abad y vean cuántas mugeres se dizen antonias, como hombres Guadalupe y Margarito y Ynés, E déxalo aquí, que todas las maneras y modos de llamarse son buenas en siendo Christianas como enseña la Dotrina, y no nombres Gentiles y de Paganismos como uno que le dixerón en el baptismo Perigeo por que se vio que assí lo dezía el Calendario açerca de la Luna el dia del nacimiento de la creatura, y otro lo nombraron Grito por haber naçido quando la fiesta y Celebracion del grito que dieron en México para dexar de ser mandados por España. Estábamos diziendo, de la llegada al lugar de la Antigua y diré que salieron tambien el Alcalde y otras gentes Prençipales del pueblo á nos dar el parabien venidos con grande acato y demostracio-

nes de muchas queriças de que nos holgamos mucho, E al otro lado del rrio nos esperaban assí mesmo otros ymportantes Veçinos tambien con el Alcalde y alguazil y el Secretario y el Justiça, todos del por mí ya mentado pueblo de San carlos que es obra de tres leguas distante de la Antigua en el camino de la Villa rrica. Todos nos hizieron grandes halagos E dixeron tales palabras y ofresçimientos que se lo tuvimos en merçed. Y entramos con toda la compaña en el suso dicho pueblo de la antigua que bien se me acuerda de quando lo mandó fundar nuestro don Fernando Cortés, y está en la Orilla del lado izquierdo del rrio que se nombra del mismo Nonbre, y es lugar Ameno de muy buena vista con las Casas que aun estando muy çerca no sE logra vellas por causa de la viçiosa vegetación, con muchos Palmares de cocos y Arboles de naranjas y Limas. y otros que dan frutos de mangos Manilos y zapotes de los que llaman zapotes mameyes Y en tanto que tomaban los del Via-ge algun rrefrigerio, Muy amistosamente disputaron los dos Alcaldes, porque el de allí dezía donde van con la estremada Calor destas horas y Aquí tenemos muy gran Voluntad de los acomodar lo bien que se pueda y hospedar por Este día, y ya señores se irán mañana descansados y el otro Alcalde á porfiar que se había dispuesto la Comida del medio día en San Carlos, y el primero pues nos partirEmos el plazer de ha-



RUINAS DE CEMPOALA

ber á huéspedes estos Caballeros y quédense hasta la tarde que no hará tan rreçio sol y se irán Con la fresca y En mejor ánimo que ahora. Y á todo lo qual los dos señores Coronistas que llevan la disposición y ordenança deste Viage dixeron, graçias les damos por sus Enpeños de hazernos quedar pero ahora mesmo sin dilación nos emos de salir de aquí E no se hable más dello, que tenemos el tiempo muy medido para lo que tenemos de hazer, y assí vea el cabo de los Soldados que los Cavallos estén muy apunto. Con lo qual luego nos fuymos muy de priesa haviéndonos despedido Con grandes y muy afetuosos saludos de aquellas prencipales autoridades y Veziños del Pueblo, y salimos con el assombro de cantidad de mochachos de Escuela que se maravillaban de ver tantos Caballeros con su Escolta de soldados rruales y los que vinieron de san Carlos y el Alguazil que hiba delante por Guía y los demás de dos en dos con buen conçierto. E ansí mesmo salian los hombres á las puertas de las Casas y muchas mugeres llevando flores en los cavellos muy lucios y polidamente arreglados con Bálsamos de olor como por gentileza y á manera de galanía, que ansí Es de uso en aquella Provinzia de la beracruz que la gente es muy limpia y Aseada de su persona hombres y mugeres con sus rropas blancas y con mucha Conpostura. E ahora diré como híbamos adelante por un Camino de

arenal y assí por Ello de gran fatiga para los cavallos, marchando con el mesmo Conçierto de la salida y sin gran apresuramiento por ser la Jornada corta y sostener Conversación con los de la compañía de san Carlos, que hera Gente de mucha liberalidad en el dezir y mucho Agrado con nosotros. como si toda su vida nos hobieran tratado, y todos Estábamos á oyr las alegres rrazones del don cruz de Acosta, que lo conoçen como rruda en todas Estas partes y no le dizen sino es don Cruz arriba y don Cruz abaxo, y ansí lo nonbraré En adelante, don cruz el jarocho que deste nombre les llaman á las gentes Campesinas de la Comarca costera deste Estado ó provinzia de la Vera-Cruz. El qual era Estremado hombre de Cavallo, algo Sordo que casi no oya haviendo nesçesidad de gritalle las cosas con grandes voces, aunque él Entendía las rrazones y lo que le dezían por el movimiento de los lavios, y de sus años de Edad no sé qué me diga porque ya dizen Que quando el yndio encaneçe el blanco desapareçe. Y era prieto de color y alto y Seco de las carnes, muy buen Dezidor de cosas graçiosas como Andaluz que assí ablan los nombrados jaroços siempre muy ponderativos y hasta un tantico Enbusteros no por Malizia antes bien por divertir la conversación, y de la cara y el rostro Y las faiciones como si todo fuera no más la piel y los tendones, pero muy amable y Serviçial como No se puede Encareçer bastante. Y

siguiendo al paso nuestro Camino por la calor y el arena y cuidando de no adolesçer en el viage por tan Estremado sol, el señor rrubio y blanco que Era del rramo de la Justicia en el pueblo de San carlos donde ybamos nos hizo ver unos Montezuelos y médanos de tierra y Arena que por allí hay no muy altos y como hechos de Artifiçio, diziendo á mi se mE figura que esos son ocultamientos muy antiguos de los yndios ó casas ó Cues que dexaron Enterrados quando se despoblaron estos comarcanos de Çempoalla, y él tiene nonbre de ydolos Pequeños y otras cosas de Barro coçido que ha Encontrado en algunos lugares de montezuelos como estos, que hay Muchos dellos en la Montaña y monte baxo que no se ven por los muy tupidos Arboles y grandes malezas En maraña, y El no ha cavado más y con buen conçierto como se devía hazer por falta de tiempo y de Dineros que gastar. Y hablando assí destas cosas pasamos por unos buenos Prados que todo esto Está harto mudado de lo que era en mi tiempo, y allí nos topamos con unos pastores de Ganado que todos Ellos conoçían á los hombres de Autoridad que allí venían, E nos saludaron con muy buenos modos y meliosos saludos y uno á uno á darle la mano al don Cruz, y de que uno le dezía cómo le va Compadrito y qué tal Las milpas de aquel rumbo no hazía sino abrazalle y mostrar gran rregocijo, que lo Estiman y tienen En mucho acatamiento

al dicho don Cruz por saberse que él tiene trato y grande Amistad con al Ecçellentíssimo General que ahora es Presidente en la Gran çibdad de México como preñçipal rresidençia del Govierno y capital de toda la nación, Pues quando el suso dicho General que se dize don Porfirio Díaz iba por Estas fragorosas soledades y lo perseguían y estaba en desgraçia de los que entonçes mandaban En el govierno, el dicho don Cruz entonçes le traya los aprovisionamientos de cosas Comestibles y dello se Acuerda siempre el jefe y se lo tiene En grata Memoria para reçibillo y lo tratar llanamente E igual que como Camarada y amigo viejo, E por no me alargar más en estas pláticas diré como á cosa del medio Dia y aun algo después llegamos á San Carlos donde unos mozos jóvenes disparaban unos tiros á modo de Descargas como rregoçijo, que era muy de ver como aquellos disparos subian alto alto y Arriba hazían otro Estruendo con variadas luçes de muchos colores que no se vían bien por la eçesiva Claror del dia. Y una vez estuvimos muy convenientemente acomodados En la misma casa del Secretario, se dispuso allí de Comer con mucha Abundança de vinos y Aguardiente y cosas de Dulçe y variadas viandas, y sirbieron en la mesa una Sopa de pan tostado y huevos de gallinas al uso que dizen á la beracruzana y que es del mesmo modo de Castilla y que yo oí dezir A los jóvenes del Viage que

ellos havian comido de aquella clase de Sopa en tierras de milán de Italia, que allí la llaman Pavense ó sea al uso de la çibdad de Pavía que es en aquellos rreynos, y Soy de paresçer que estas y otras Comidas las enseñarían allí nuestros Soldados lo mismo que acaesçió en todas estas Yndias del Mar oçeano, pero no fue quando Yo vine que las tres vezes bueno era el pan Caçabi y quando nos hazían presentes de gallinas no se estaba á Esperar los huevos ni Ellas llegaban á las manos cuanto menos A la boca de los Soldados. E no hablaré más desto, y bolviendo aquella tan rregalada Mesa que paresçia propio la del Señor rrey Montezuma, diré que sacaron assí mesmo pescados del rrio que pasa por Allí çerca y lo nonbran el rrio de san Carlos ó rrio de Atopan, y pollos Capones y carne de carneros y De toçinos y otras Legumbres, todo muy bien adereçado, pues el dicho Secretario se rregala de Buenas y copiosas comidas y assí es él hombre de mucho Cuerpo, que en quanto que lo vide se me acordó de aquel Caçique gordo de Çenpoal que tantos buenos serviçios nos hizo quando lo de Cortés. E tambien quiero decir á perpetua rei Memoria que allí en aquel Aposento fue donde hobe de dar comienço á Escrebir esta rrelaçión que vengo haziendo ahora de todas estas Cosas, y fue aprovechando del Descanso y la siesta que tomaron los del Viage hasta la media tarde, á la hora que se dispuso

la partida y mandaron arreglar los cavallos que trayan en Conserva. Lo cual fue desta manera, El uno de los juvenes del Viage un cavallo Castaño zayno poderoso y de buena carrera, y el Otro coronista un Cavallo alazán Tostado gran corredor y rrebuelto, el don fulano Figueroa de los Espejuelos negros en los ojos por temor del rreflejo del Arena una yegua rruzia, el de Acosta que ya tengo dicho que era Estremado ginete Un cavallo propio, castaño Escuro labrado de las manos y que no parecía salir bueno para Cosa ninguna pero él lo tenía en mucha Estima y luego se vio que rresistió todo el viage hasta Xalapa muy valientemente, y los soldados de Escolta cada uno su Cavallo, y el Alcalde y Secretario y alguazil y el Juez ó del cargo que tuviera en cosas de justicia, cada uno su cavallo, que quisieron todos nos Acompañar al sitio de la segunda villa Rica y Çenpoal. E assí partimos con el mesmo Conçierto de enantes y en amena y Plazentera conversaçión para no sentir tanto el Camino por aquellos Calorosos y abrasados Arenales, holgándonos de las cosas que dezía el don Cruz que Es muy grande hablador Y muy Ameno y sabe los nonbres de todas las pertenencias ó Estancias y del fulano que es el dueño de esta Sementera y de quién son Aquellos bueyes de acá deste lado y las mulas de allá del otro lado y el Potrero de acullá, y Es conoçedor de jacales y rrancherías y Veredas y pasos y todo lo demás de

Aquellas partes. E aquí diré de un Mozo de guía y servicio que trayamos de San Carlos, joven de mucha utilidad y provecho que harto me duele que No se me acuerde su Nombre, y es porque esta Parte de la rrelaçión ya la Escrivo algunos días después de todo aquello. Y el qual fulano mozo Que era guardia Gendarme y de tan agradable persona y buena presencia que oí dezír lo Mucho que lo querían las Mugerres que él hoy rrequería á una y Mañana á dos, digo que con la misma diligencia E buena voluntad arreglaba una çincha ó la Silla que se torzía Como cuidaba del pienso y el Aguada de los Cavallos y del rrepuesto de las viandas comestibles, Y trozaba la Maleza con su machete para abrir camino y fue el que más hizo limpiando de rramas y bexucos los templos de Çenpoal como lo diré después, y Atendía á todos los servicios de Criado y page y Espolique á la vez. E ahora diré de un pensamiento, que lo pensé oyendo hablar A estos hombres de cosas de Cultivos y cuando se ven por tales Partes tan grandes rrios de mucha creçida y tantos arroyuelos que todos son de muy buena Agua y como hay Tan dilatadas tierras E campos de malas y viçiosas hiervas que habrian de ser legumbres y otros çereales y Mieses, por que no se lavran que son ecçelentes de Labor, por lo que producen las que son cuidadas Convinientemente, y aun las otras selváticas Y no aprobechadas que dan tantas

hiervas y grandes malezas, yo decía En el Pensamiento de mi cabeza oh qué buenas Cosas si hobiera acaecido años luego aquella famosísima vitoria de Granada y la Espulsión de tanta ynfidelidad de Moriscos como salieron de España, y hobieran Sus Altezas los Serenísimos rreyes don Fernando y doña Isabela ynvitado tan numeroso Gentilismo pagano á estas Yndias del mar Océano, y aquí los aver obligado que hizieran con su yndustria pues Dello saven. aquellas notables açequias y azudes y otras fábricas Como las hizieron en los rreynos de Valençia y Murçia. E aquí lo dejaré por que tengo priesa de bolver á mi rrelación, y diré que la noche de aquel día fuymos á Dormir en el poblezuelo de San ysidro, de donde salimos á la mañana del otro día, y todo era atollarnos En el arena tan movediça y pasar las Dunas que las hay en harto número, subiendo E baxando y mira el Mar á la mano derecha y mira á la izquierda Un muy lindo y prezioso valle con Cultivos y mucha verdor de Labores y matas y arboleda, al cuyo fin y límite Estan unos çerros de color como si todos de una pieça fueran grandes Chalchuis que assi se llaman las Esmeraldas de la tierra, y detrás dellos se ve lejos la sierra Madre oriental, y como la Mar está algo movida assí la brisa Nos favoreçe mucho. aliviándonos del rreçio Sol hasta que llegamos á la Mancha, y enviamos á los mozos que adereçen Comida y busquen en la Agua de la laguna aquella de esos anima-

les Mariscos de concha que llaman ostiones y Ostras que las de aquí son las que más se Estiman en todo el país. E siguiendo Por una galería ó como Pasadizo de muy Espesas rramas y Arboledas cubriendo el Camino que es siempre arenal llegamos A la margen de otra Laguna más pequeña que la otra que se dize de Farañón. En cuyas clarísimas y Transparentes aguas se mira del rrevés como en un Espejo que estuviera puesto en tierra el çerro de Bernalillo como Es mi nombre, y Desde la playa rreconosçemos el Seno ó puerto de la Villa Rica y el Peñol de aquel nombre fEíssimo que le puso nuestro piloto Alaminos, que Yo no quise dezir como hera en mi hystoria, y que las gentes de aquí dizen del mismo Nombre feo, que ellos piensan que se le diga á causa de los páxaros Marinos que sobre del dicho peñol hazen sus Suçiedades en muy Enorme cantidad que lo ponen blanco de ese guano que ellos dexan. E quiero memorar ahora que Aquí fue la famosísima y çelebrada açión de dar de través con la Naves que nos truxeron desde Cuba, y fue Atrevida rresoluçión nunca jamás vista antes, tanto por el rriesgo de las chirinolas que siempre Le hazían A cortés los Capitanes y soldados de la parçialidad del diego Velázquez como para quitalles á la fuerza E sin rremedio contrario el Grande temor que A los otros les acertaba el ánimo de verse tan pocos christianos para Se defender de tanta multitud de Yndios, gente de Guerra y atrevidos y no collo-

nes, que poblaban la Tierra en ynfinito Número y sabían pelear bien Y acometer con harto denuedo. Y es cierto que aquella Estremada rresolución fue en aquellos de Nosotros que sabíamos del Caso, como los hechos eroycos de los rromanos, y en el Esforçado corazón de Cortés fue Assí como lo de aquel rrey ó Emperador Julián que combatió á las gentes Syriacas y como aquello Que ya tengo dicho que dixo el otro emperador Julio Çésar sobre el Rubicón, que echada Estaba la suerte de la Buena bentura. E volveré á lo que Estamos rrelatando. E dello diré en otro capítulo como Adelante verán.



¡Es un montón de escombros
donde crece la ortiga del olvido!
.....
Del antiguo esplendor, ¡ya nada existe!
de lo que gloria fué, ¡sólo despojos!

Federico Escobedo.

Cap. IX